

SAN JUAN CRISÓSTOMO (347-407) **DOCTOR DE LA IGLESIA**

Juan nació en Antioquía, Siria, en el año 347. Era hijo único de una familia rica. Su padre, Secundo, un gran militar y su madre una mujer virtuosísima, santa Antusa.

A los 20 años Antusa quedó viuda y aunque era hermosa renunció a un segundo matrimonio para dedicarse por completo a la educación de su hijo Juan.

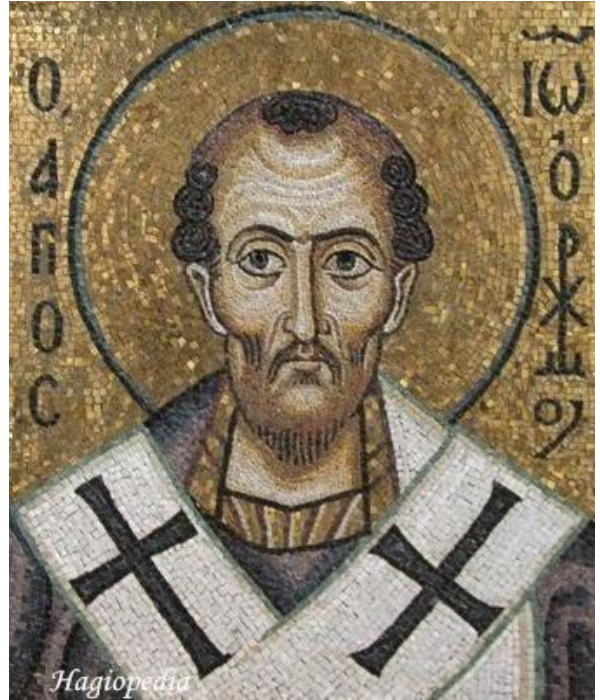
La madre de Juan le puso a estudiar bajo la dirección de Libanio, el mejor orador de Antioquía y descubrió que Juan era un gran orador. Juan quería dedicar su vida a la religión y por ello convirtió su casa en un monasterio donde oraba y estudiaba.

La madre de Juan, Antusa, preguntado un día a Libanio acerca de quién desearía que fuera su sucesor en el arte de enseñar oratoria, respondió: "Me gustaría que fuera Juan, pero veo que a él le llama más la atención la vida religiosa, que la oratoria en las plazas".

Un encuentro con el obispo Meletio resultó decisivo en la vida de Juan, quien comenzó a estudiar teología con Diodoro de Tarso, uno de los notables de la antigua escuela de Antioquía, mientras mantenía un ascetismo extremo.

Cuando Antusa murió, cerca del año 375, se fue durante seis años de monje al desierto como si fuera un monje, dedicado al estudio y la oración y a hacer penitencia; y cuando volvió a Antioquia, el año 381 fue ordenado diácono; posteriormente fue nombrado sacerdote en 386. Continuó predicando como sacerdote y consiguió grandes conversiones.

Juan al llegar nuevamente a Antioquía y ser ordenado de sacerdote, el anciano Obispo Flaviano le pidió que lo reemplazara en la predicación. Y empezó pronto a deslumbrar con sus maravillosos sermones. La ciudad de Antioquía tenía unos cien mil cristianos, los cuales no eran demasiado fervorosos. Juan empezó a predicar cada domingo. Después cada tres días. Más tarde cada día y luego varias veces al día. Los templos donde predicaba se llenaban completamente. Con frecuencia sus sermones duraban dos horas, pero a los oyentes les parecían unos pocos minutos, por la magia de su oratoria insuperable. La entonación de su voz era impresionante. Sus temas, siempre tomados de la Biblia, el libro que él leía día por día, y meditaba por muchas horas.



Sus sermones están coleccionados en 13 volúmenes. Son impresionantemente bellos.

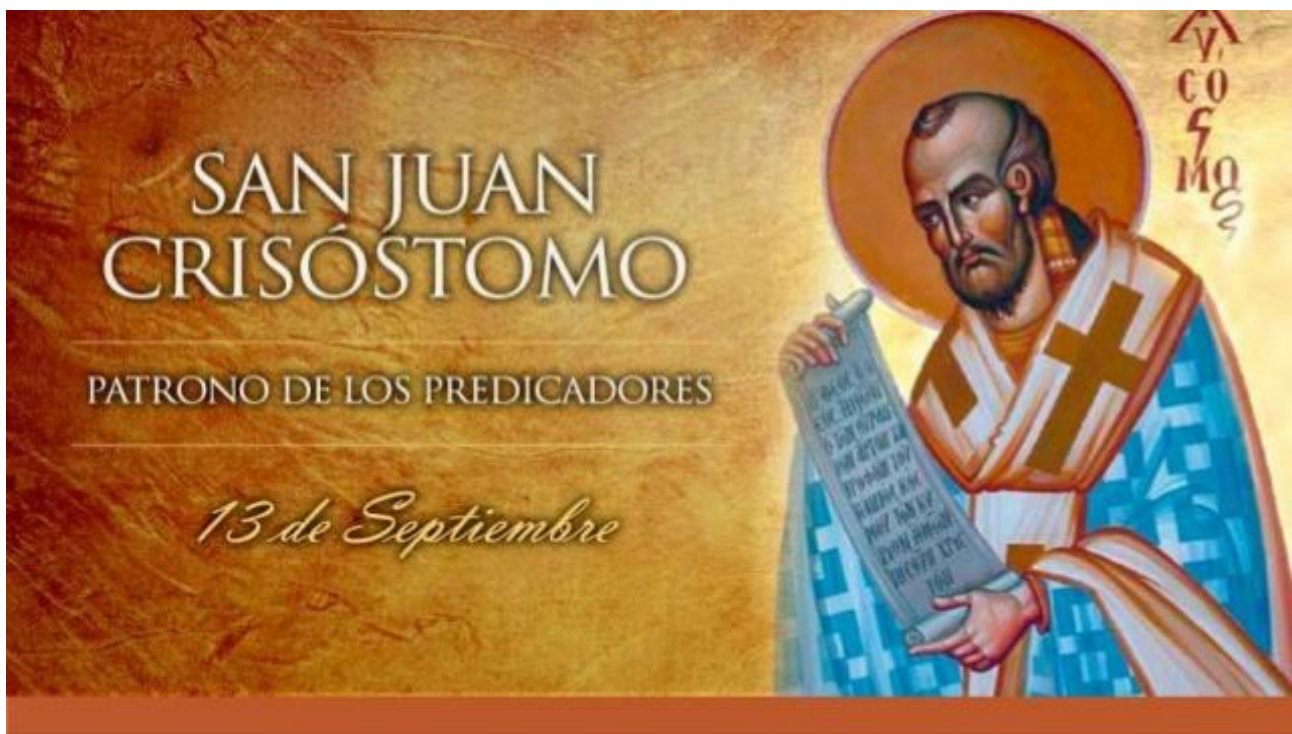
Juan se enfrentaba enardecido contra los vicios y los abusos. **Fustigaba y atacaba implacablemente al pecado. Tronaba terrible su fuerte voz contra los que malgastaban su dinero en lujos e inutilidades, mientras los pobres tiritaban de frío y agonizaban de hambre.**

La feligresía escuchaba a Juan emocionada y de pronto estallaba en cálidos aplausos, o en emotivo llanto el cual se volvía colectivo e incontenible. **Los frutos de conversión eran visibles.**

Le nombraron arzobispo de Constantinopla en 398 y lo primero que hizo fue quitar todos los lujos de su palacio y emplearlos para ayudar a los más necesitados.

El emperador Teodosio (346-395) decretó nuevos impuestos. La población de Antioquía se disgustó y por ello **armó una revuelta derribando las estatuas del emperador y de su esposa y las arrastraron por las calles.** La reacción del gobernante fue terrible. Envió su ejército a dominar la ciudad y con la orden de tomar una venganza espantosa. Entre la gente cundió la alarma y a todos los invadió el terror. **El Obispo se fue a Constantinopla, la capital, a implorar el perdón del airado emperador y las multitudes llenaron los templos implorando la ayuda de Dios.**

Juan Crisóstomo aprovechó esta ocasión para pronunciar ante aquel populacho sus famosísimos "**Discursos de las estatuas**" que conmovieron enormemente a sus miles de oyentes logrando conversiones. **Esos 21 discursos fueron quizás los mejores de toda su vida y lo hicieron famoso en los países de los alrededores.** Su fama llegó hasta la capital del imperio. Y el fervor y la conversión a que hizo llegar a sus fieles cristianos, **obtuvieron que las oraciones fueran escuchadas por Dios y que el emperador desistiera del castigo a la ciudad.**

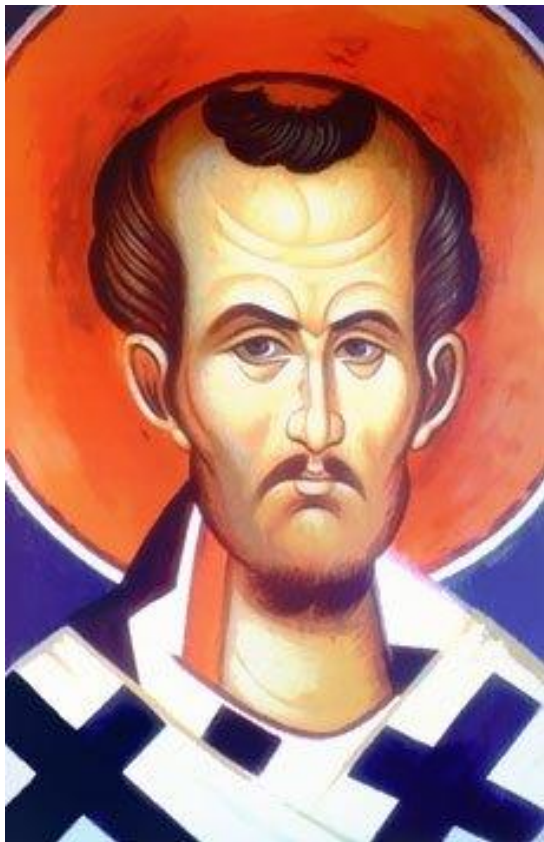


Juan, Padre de la Iglesia, fue famoso por sus discursos públicos y por su denuncia de los abusos de las autoridades imperiales y de la vida licenciosa del clero bizantino. Su enfrentamiento con la corte del emperador Arcadio, hijo de Teodosio, y de su esposa Elia Eudoxia resultó en su destierro. Reinstalado en su sede episcopal temporalmente, fue por último depuesto y exiliado hasta su muerte. Un siglo después, Juan de Constantinopla recibió el título por el que le conoce la posteridad: Juan Crisóstomo. Ese término proviene del griego, chrysóstomos (χρυσόστομος), y significa 'boca de oro' (chrysós, 'oro', stoma, 'boca') en razón de su extraordinaria elocuencia que lo consagró como el máximo orador entre los Padres griegos.

Una pobre viuda se sintió injustamente perseguida por la emperatriz Eudoxia y por su primer ministro y se refugió en el templo del Arzobispo Juan. Las autoridades quisieron ir allí a apresarla pero Juan Crisóstomo se opuso y no lo permitió. La viuda se refugió allí porque en aquellos tiempos había una ley de la Iglesia que ordenaba que cuando una persona se sentía injustamente perseguida podía refugiarse en el templo principal de la ciudad y que allí no podían ir las autoridades a apresarle.

Meses más tarde Eudoxia se conflictuó con su primer ministro y se propuso echarlo a la cárcel. Él corrió a refugiarse en el templo del arzobispo Juan y aunque la policía de la emperatriz quiso llevarlo preso, Juan Crisóstomo no lo permitió. El ministro que antes había querido llevarse prisionera a una pobre mujer y no pudo, porque el arzobispo la defendía, ahora se vio él mismo defendido por el propio Juan.

Eudoxia estaba furiosa por todo esto y juraba vengarse pero el gran predicador gritaba en sus sermones:



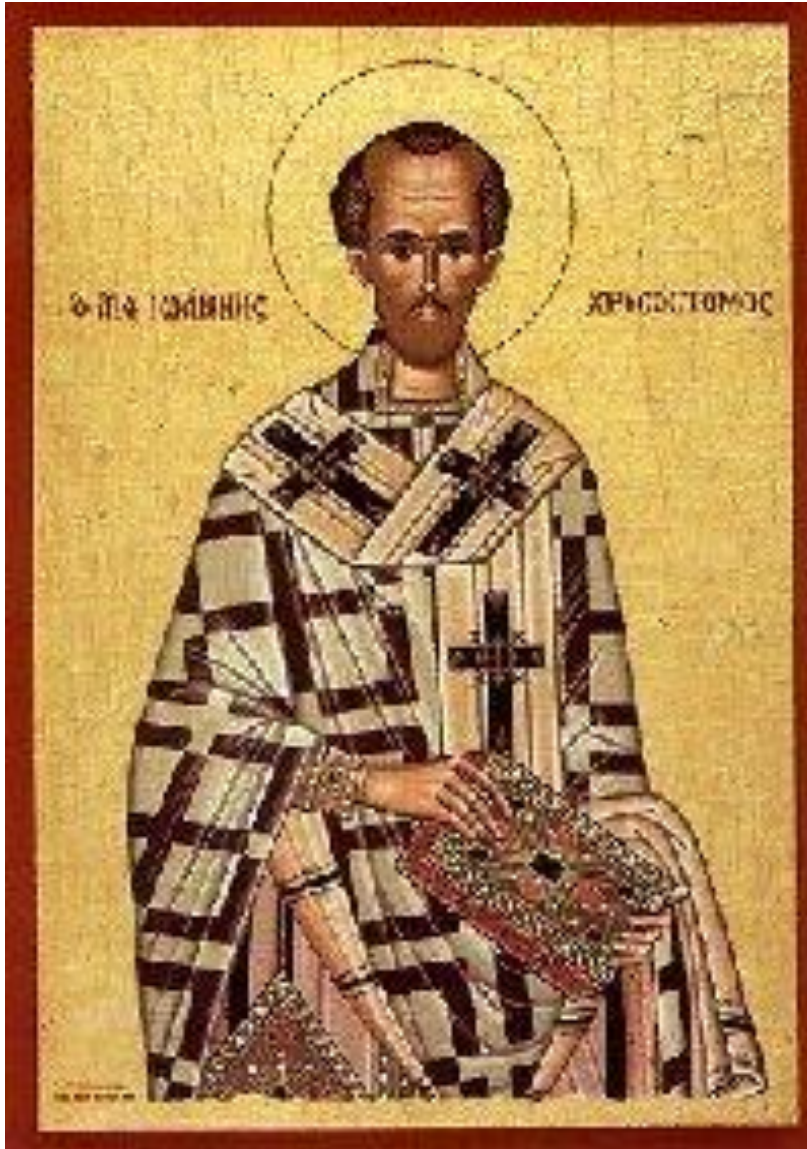
"¿Cómo puede pretender una persona que Dios le perdone sus maldades si ella no quiere perdonar a los que le han ofendido?"

Eudoxia se unió a Teófilo de Alejandría, un terrible enemigo de Juan Crisóstomo y otros cuantos enemigos de Juan consiguieron que le desterraran de Constantinopla hacia el Mar Negro.

Al saberse la noticia, un inmenso gentío se reunió en la catedral, y Juan Crisóstomo pronunció uno de sus más hermosos sermones. Decía: **"¿Qué me destierran? ¿A qué sitio me podrán enviar que no esté mi Dios allí cuidando de mí? ¿Qué me quitan mis bienes? ¿Qué me pueden quitar si ya los he repartido todos? ¿Qué me matarán? Así me vuelvo más semejante a mi Maestro Jesús, y como El, daré mi vida por mis ovejas..."**

Juan fue tratado brutalmente por los militares que le hacían caminar varios kilómetros cada día. El trece de septiembre del año 404, después de caminar diez kilómetros bajo un sol abrasador, se sintió muy agotado. Se durmió y vio en sueños

que San Basilio, un famoso obispo muerto hacía algunos años, se le aparecía y le decía: **"Animo, Juan, mañana estaremos juntos"**. Se hizo aplicar los últimos sacramentos; se revistió de los ornamentos de arzobispo y al día siguiente, 14 de septiembre, diciendo estas palabras: **"Sea dada gloria a Dios por todo"**, quedó debilitado y muerto.



La principal especialización de Juan fue la predicación, adornada con una gran dote oratoria y una profunda cultura. **Pastor y moralista, se preocupaba por transformar la vida de sus oyentes más que por exponer teóricamente el mensaje cristiano.** Debido a su gran éxito, sus oyentes le pusieron el apodo de Crisóstomo: boca de oro. Sus comentarios de los Evangelios poseen una belleza tal que todavía son leídos y estudiados por la Iglesia ortodoxa griega.

Sus ocho homilías escritas en el año 387, tituladas Adversus Judaeos (traducida a menudo como Contra los Judíos) constituyen el monumento máximo del antijudaísmo postniceno. En ellas no hay escarnio suficientemente cruel ni mofa excesivamente sangrienta que no merecían los judíos.

[Una colección de homilías de San Juan Crisóstomo \(año 344\)](#), el predicador por excelencia de toda la iglesia, quien con gran y evidente sabiduría, inspiración y, sobre todo, amor a su feligresía, devela el evangelio

y las escrituras en general de una forma un poco distinta, con sabor apostólico que a veces nos es un poco ajeno en el siglo XXI. Este documento defiende la supremacía del evangelio, la escritura, la iglesia, los apóstoles con gran erudición pero con una asombrosa simplicidad. Se palpa en todo momento un constante diálogo con judíos, ateos y grupos que acechan la correcta interpretación de la Palabra de Dios. Basta leer unas líneas para encontrar su férrea defensa de la Fe.

San Juan Crisóstomo es el orador más grande de la Iglesia griega y su producción literaria sobrepasa la de todos los demás escritores orientales. En Occidente, sólo San Agustín se le puede comparar.

El Papa San Pío X nombró a San Juan Crisóstomo como Patrono de todos los predicadores católicos del mundo.

TOMADO DE:

https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_Cris%C3%B3stomo

<https://la-oracion.com/como-orar/san-juan-crisostomo-la-boca-de-oro-que-observaba-a-dios-en-todas-las-cosas/>

https://www.ewtn.com/spanish/Saints/Juan_Crisostomo.htm

<http://www.lafecatolica.com/biografia-y-homilias-de-san-juan-crisostomo/894/>

